

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 80 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 29, prel.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Es muy posible que Vds. hayan olvidado—si por ventura lo supieron alguna vez—cómo el rey de Portugal (alias) S. M. Fidelísima, se dignó encomendar la formación de un ministerio al general Saldanha, con motivo de haber penetrado el referido general con todo el acatamiento propio de las circunstancias en la cámara real; precedido por algunas balas irreverentes que poco antes habían ido á incrustarse en la pared de la habitación, á muy poca distancia de la texta coronada.

Conmovido el monarca—que también existe un lugar para las emociones dulces en el corazón de un soberano—conmovido el monarca portugués, repito, con las elocuentes muestras de amor que le ofrecían sus cariñosos vasallos, accedió espontánea y libérrimamente á cambiar de ministros: hizolo así, y Europa entera celebró su democrática y benévola resolución.

Pues bien, la régia magnanimidad no se ha limitado á eso; ¿qué había de limitarse? No en vano son los reyes imágenes de Dios en la tierra, según rezan multitud de libros que yo he leído, y si la bondad de Dios es infinita é inmensa su misericordia, la misericordia y la bondad de los reyes han de ser, si no precisamente infinitas é inmensas, muy poco menos.

Ahora el rey de Portugal cede nada menos que setenta contos de reis de su lista civil: y ¿qué ha sido necesario para esto? Nada, que un diputado de la nación haya manifestado deseos de hablar sobre la dotation del primer magistrado del reino.

Yo estoy seguro de que, aun sin este motivo, el monarca portugués hubiera renunciado á esos setenta contos, sólo que no se le había ocurrido: es natural, los soberanos tienen por lo comun tantos enredos en la cabeza, que á veces se les olvida lo más interesante.

Hay sin embargo algunos de memoria privilegiada que en todo piensan, que lo recuerdan todo, y á quienes no es necesario refrescar la memoria; don Amadeo, pongo por caso, nada olvida: y eso que podría hacerlo impunemente, porque su persona no está sujeta á responsabilidad, ya sabemos que son responsables los ministros; y tengo para mí—no sé si estaré equivocado—que esta responsabilidad de los ministros ha de ser absoluta; para lo bueno como para lo malo, para los aplausos como para las censuras. Pensar otra cosa sería en verdad poco razonable.

En este concepto, la memoria de D. Amadeo conquisista plácemes y enhorabuenas para sus consejeros, y yo no puedo menos de aplaudir á los señores ministros por esto y por lo otro. El príncipe de Saboya visitó al arzobispo de Toledo, aconsejado sin duda por el Sr. Martos, responsable de esta visita al padre Cirilo, redactor que fué de la *Gaceta* de Oñate; posteriormente acompañó al Viático como humilde cristiano y católico ferviente, acto aconsejado, si mis sospechas no me engañan, por el bello Segismundo; lo

en los periódicos que el mismo día asistió al concierto celebrado en el circo de Madrid, y que allí hubo de estrechar la mano al director Monasterio, y yo, á través de este rasgo adivino las democráticas tendencias del meloso Sagasta; y todos saben que desde el concierto se dirigió al espectáculo popular, á la plaza de Toros, donde su llegada fué acogida por una salva de aplausos, si he de dar crédito á lo que algunos revisteros taurómacos se han tomado la molestia de decirme; y ¿quién no echa de ver en esta asidua asistencia á esas lidias tradicionales las indicaciones del general Serrano?

Los ministros son responsables; á ellos mis censuras cuando las dirija, si las dirijo, que no lo espero; á ellos hoy mis elogios por esta serie no interrumpida de entretenimientos: los toros, el concierto, el Viático, el arzobispo; ¡oh ministros previsores! ¡En todo estais; bien hayan una y mil veces vuestra habilidad y vuestra prudencia!

No lo echó en saco roto *La Constitución*, que en su número segundo, y con el epígrafe *El rey del pueblo*, refiere algunos de los hechos contados, si bien olvida la corrida de toros y la visita al padre Cirilo, cosas que al fin no tienen tanta importancia, amen de que el redactor no podía acordarse de todo, máxime encontrándose conmovido, como debia de encontrarse al trazar aquellas líneas. «Eso, eso ha de ser un rey del pueblo,—exclamaba con lágrimas en los ojos (digo yo) el redactor de *La Constitución*,—y no lo que los monarcas antiguos;» y tal era su convicción, que la inspiraba en el ánimo de los lectores, y les hacia casi comprender que, despues de haber estrechado la mano al artista Monasterio, ya el rey dejaba de ser inviolable é irresponsable, y ya no era hereditaria la monarquía, y ya el rey no podía disolver las Cortes, ni nombrar ministros, ni disponer de las fuerzas de mar y tierra, ni siquiera declarar la guerra y hacer y ratificar la paz; en fin, esas cosas que se llamaban antes atributos de la institución, y que hoy yo no sé cómo se llamarán.

Y vean Vds. lo que son las cosas; yo, que ahora mismo echaba en cara al periódico radical *La Constitución* un ligero olvido, acabo de padecer otro; bien dijo el que dijo que era una locura apedrear el tejado del vecino cuando se tiene de vidrio el propio. Había yo olvidado que D. Amadeo cobró el día 13 de abril la asignación correspondiente al susodicho mes. Por eso decia yo que los ministros están en todo.

Entre la noticia anterior y las consideraciones que siguen caben perfectamente algunos datos acerca de los maestros de escuela.

A las cenas en casa de Becerra ha sucedido un almuerzo en casa de D. Nicolás; en este como en aquellas se hicieron declaraciones importantes.

Yo no sé por qué será, pero nunca puedo hablar de estas declaraciones que se hacen despues de una comida sin que la risa me retoce por todo el cuerpo.

A. Sanchez Perez.

ELLA.

¡Vamos, hombre, vamos!
 Por fin salió *La Constitución*; es decir, el periódico titulado *La Constitución*, porque en cuanto á la otra Constitución, hace tiempo que ni entra ni sale para nada en el edificio de nuestra política.

Salió *La Constitución*, y me alegro, y creo que nos debemos alegrar todos los que hace tiempo no conocemos á la Constitución ni aun por el nombre, es decir, ni aun por el forro.

Porque ahora, el que quiera no tiene más que dar ocho reales al mes, y todas las mañanitas temprano le servirán á domicilio un trozo de *Constitucion*. En cuanto á mí, Dios me libre de tomar la Constitución en dosis infinitesimales. ¡Democracia homeopática! ¿Quiere Vd. callar?

Comprendo perfectamente que haya quien la tome, aunque yo no siga el ejemplo, y no hay duda de que muchos recurrirán á buscar en la calle de las Huertas lo que nadie encontró en ningun rincón de España.

¡Ahí es nada! ¡*La Constitución*!
 Yo he sido uno de sus admiradores, que la han elogiado, con sus salvedades, por supuesto; porque siendo yo tan apasionado por las niñas, excuso decir que me gustan hasta las chatas.

Y la Constitución, á no dudarlo, es la niña bonita, la niña mimada de la situación; pero... ¡chata!

Unos, enamorados de ella, la han escondido bajo siete estados de tierra; otros, admiradores de sus bellezas, quieren sacarla á luz, hacerla pública, y la buscan... la buscan... la buscan...

Y ella no parece.
 Yo también la he perseguido. He ido á los colegios electorales, y no estaba; he acudido á las redacciones periodísticas, y ya se había marchado; en un ministerio la despidieron, en otro no la han conocido jamás, y... nada, no encuentro quien me dé razón de ella, quien me ponga en camino de encontrarla.

Al fin, poco á poco he hallado una homónima suya, que es lo mismo que si enamorándome de una muchacha que se llamara María, encontrara una vieja que, llamándose María, me ofreciese su amor. Tendría que decir yo: «Bueno, se llama Vd. María, pero no me conviene.»

Pero ¡qué de alegrones he recibido estos días!
 «¿Sabe Vd. que va á salir la Constitución?»—«¿Sabe Vd. que pronto aparecerá la Constitución?»—«¿No sabe Vd. que se va á imprimir la Constitución?»

Todo esto he oído estos días y me he animado un tantí-cuanti.

Hombre, hasta me alegré el otro día cuando me dijo uno en la calle: «¡Vamos! sé que un día de estos se va á tirar la Constitución!» Me alegré, porque había formado el propósito de recogerla si la tiraban. Pero ¡cielos! si no se trataba de la Constitución que yo buscaba, sino de la otra.

Hace pocas noches se acercó á la mesa donde tomo café un hombre con gorra constitucional, y me dijo:—Tome Vd. ¡*La Constitución*!

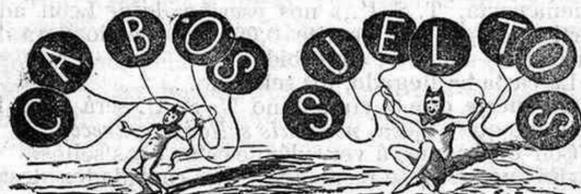
Dí un grito de alegría. ¡Gracias á Dios! ¡Ya tengo la Constitución! Pero cuando lei debajo de este título el otro título de *diario radical*, se me cayó el alma á

LAS TARDES DE LA CÁMARA.



En vista de la determinacion de la fraccion carlista, el director expone á SS. SS. su plan de campaña.

*¡Gran coleccion de buenas narices!!!
Atras me las sticeis; que todo lo mereccis.*



El diario progresista *La Iberia* me dice que no digo lo que estimo conveniente por no perder la popularidad.

La Iberia sabe lo contrario de lo que asegura.

Gil Blas, como periódico, y sus redactores como individualidades, han arrostrado en muchas y muy distintas ocasiones las iras de mentidos republicanos y de muchedumbres fanatizadas.

Han escrito siempre con franqueza y con lealtad, y del mismo modo continuarán escribiendo.

Por eso, y no para decir un chiste, bien que empleando el tono ligero peculiar á esta publicacion, dijimos que *La Iberia* se asusta de *La Internacional*.

La Iberia dice que no se asusta; pues bien, sea. No tenemos empeño en que se asuste.

Tambien dice *La Iberia* que «es funesta la influencia y absurdos los principios que forman el programa de *La Internacional*».

Pero ¿conoce *La Iberia* el programa de *La Internacional*?

Me parece que hay en esto mucho de aquello de:

¿Qué es arquitrave?

Hablar cualquiera de lo que no sabe.

Un corresponsal de un diario monárquico, corresponsal que firma sus artículos con el pseudónimo *El Colegial*, se admira de que en Bruselas no sea lucida la Semana Santa, y no se pongan monumentos ni se hagan funciones como en España.

¿Pues qué pensaba el joven *Colegial*? ¿Que habia otro país tan aficionado como el nuestro á esos espectáculos á beneficio de la clerigalla?

Pues no señor.

En Badajoz, Córdoba y Jaen se presenta la langosta con intensidad.

¡Caigan plagas!

Pues á pesar de todo, envidia á los vecinos de Badajoz.

Allí no se conocerá de cerca la plaga de una mayoría ministerial.

Aquí sí.

✱

El día 2 de mayo estrenarán traje los guardias de ayuntamiento.

Los colores son morado, amarillo, encarnado y azul.

¡Estarán bonitos!

Se conoce que el ayuntamiento quiere estudiar de cerca el espectro solar, y paga el arco-iris.

✱

Me dicen que el coronel Despujol, defensor del general Calonge, ha sido suspenso de su destino.

Lo creo posible y hasta fácil; pero ¿á qué me cuenta Vd. á mí esas cosas?

A *La Constitucion*, á *La Constitucion*, á ver qué le parece esta manera de cumplir la idem.

Digo idem, por no repetir *Constitucion*.

✱

Los carlistas que habian ido en comision á suplicar á D. Cándido que se encargara de conducirlos han quedado lucidos.

El primer movimiento estratégico de Nocedal ha ocasionado una derrota.

Hay partidos desdichados.

Despues de las desgracias sufridas, no le faltaba al carlismo más desventura que caer en poder de tal agonizante.

✱

El fiscal de la causa que se ha formado á D. Antonio de Borbon pedia la pena de extrañamiento, fundándose en que la ley de Partida imponia este castigo á los ricos-homes que no besen el pie al rey nuevo.

Válganos el no ser ricos-homes, que si no habrian de extrañarnos á todos los españoles.

¡Qué demonio de besos!

✱

¡Qué misteriosos son los designios de la Providencia!

El Viérnes Santo se reunen á comer en la fonda del Carmen varios libre-pensadores, y comen tranquilamente.

El mismo día, y cuando los impíos departian en paz, escuchaban algunas personas piadosas la palabra de Dios en San Sebastian, y su cristiana ocupacion fué interrumpida por una especie de cataclismo. Gritos, llantos, improperios, golpes y contusiones, de todo esto hubo en la casa del Señor, y en la fonda nada, ni un mal asesinato.

Con que á ver si son ó no son misteriosos los designios de la Providencia.

✱

El corresponsal de cierto diario concluye una de sus cartas diciendo:

«Paris es un infierno.»

Me lo figuraba; y los rojos los diablos.

Lo que yo no adivino es qué papel podrá hacer en aquel infierno el inocente corresponsal.

✱

El mes de mayo será fecundo en acontecimientos. El día 2 acudirá el ayuntamiento á la funcion cívica.

El 3 lucirán sus trajes de arco-iris los guardias municipales.

El 15 comenzarán á prestar servicio las compañías de la Guardia Real; la infanteria y la caballeria.

¡Lo que se va á perder el que se muera!

✱

Corria en Lion el rumor de que iba hácia Paris mucho dinero bonapartista.

Que Bonaparte tenga mucho dinero, lo creo.

Pero que lo mande á Paris, no pasa.

Pues hombre, ni que fuera uno bobo.

✱

Las religiosas de San Pascual carecen de recursos para continuar las obras de sus conventos.

Conozco yo á muchos que carecen de recursos para todo, y hasta carecen de edificios que continuar.

Verdad que no son religiosos.

Y por eso Dios no les hace caso.

✱

